

BUENAS NOTICIAS DEL REINO

Por: Rubén Álvarez

“Gobernados por el Espíritu”

Introducción

2 Corintios 3: 18 “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”

El secreto de la transformación está en esta pequeña porción bíblica. También se incluye el secreto de la auto-imagen.

Toda persona adquiere la imagen de aquello a lo que permanece viendo. La visión es fundamental en la imagen que cada persona tenga de sí mismo y que manifieste hacia otras personas. Hacia donde tu dirijas tu atención, hacia donde tu veas con mayor admiración y permanencia, así serás al cabo de un tiempo.

Quien pone su mirada en las riquezas terrenales y anhela vivir de cierta forma, luchará por alcanzarlo y poco a poco lo logrará. Pero dicen las escrituras que los enemigos de la cruz solo piensan en lo terrenal, pero quienes somos del cielo, anhelamos las riquezas celestiales. ***Filipenses 3: 18 “Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; ¹⁹el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. ²⁰Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo”***

Es por ello que Dios nos da una instrucción muy precisa: ¿Quieres ser transformado por el Espíritu de Dios hasta tener la imagen de mi Hijo Jesucristo? Entonces pon tu mirada en la gloria de Dios y cuando lo hagas hazlo como si vieras un espejo, de forma tal que aquella gloria hable de ti y puedas ser perfeccionado cada día, avanzando de gloria en gloria.

Esta es la fórmula de la transformación, es el secreto del crecimiento espiritual. Lo que requieres es ver, atender, permanecer viendo en una dirección. ***Hebreos 12: 1 “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, ²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe”***

La meta de la transformación es Jesús, para que, como Él es así nosotros seamos en este mundo. La vista hacia delante, la vista en la meta, la gloria de Dios. Cada día en avance, como la luz de la aurora, hasta que el día sea perfecto.

Así viven los cielícolas, su mirada en las cosas de arriba, su atención está allí. Dios se ocupa de las cosas terrenales, Él lo prometió. Así que hoy descubriremos algunos secretos de nuestro crecimiento espiritual, fe y comunión con Dios.

DESARROLLO

1. Nuestra conciencia.

Efesios 3: 14 "Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, ¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu"

Cuando la biblia habla de nuestro hombre interior, se refiere a nuestro espíritu. Como sabemos, Dios nos hizo trinos como Él es. Cada uno de nosotros somos cuerpo, alma y espíritu. Y el espíritu es el hombre interior.

Pues bien, Dios desea que seas fortalecido en tu espíritu por Su Espíritu. Tu espíritu debe crecer, fortalecerse hasta gobernar totalmente sobre tu vida. Al nacer de nuevo por la fe en el sacrificio de Jesús, tu espíritu despertó de un estado de sopor que había tenido durante todo el tiempo en que no conociste a Jesús. Tu vida siempre fue gobernada por tu cuerpo o por tu alma en el mejor de los casos. Pero una vez que has nacido del Espíritu de Dios, tu espíritu debe ser fortalecido diariamente.

Y en tu espíritu se encuentra un órgano, llamémosle así, vital para tu crecimiento espiritual. Se llama: Tu conciencia. Es la conciencia la que te inquieta en lo más profundo de tu ser cuando algo que has hecho o dejado de hacer te deja corto de la gloria de Dios.

Quizá dijiste algo que no deberías haberlo dicho y entonces dentro de ti te sientes incómodo, mal contigo mismo. En otras ocasiones tal vez, al no hacer algo que sentiste dentro de ti que debieras hacer, viene esa incomodidad o inquietud interna. Muchas veces tan solo con escuchar una conversación que no edifica, dentro de ti sientes que no debieras de estar allí. Pues bien, se trata de tu conciencia, que ha sido tocada por el Espíritu de Dios.

Jesús dijo: ***Juan 16: 7 "Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. ⁸Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio"*** Así que es el Espíritu Santo quien nos inquieta en nuestro interior cuando nuestra vida se está quedando corta de Su Gloria.

Es allí, en nuestra conciencia que Dios cumple con lo que prometió cuando habló del nuevo pacto. ***Jeremías 31: 33 "Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en***

su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. ³⁴Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”

Dios escribe en nuestra conciencia Sus leyes, de forma tal que no estarán escritas en un libro de reglamentos a seguir o en las palabras de un gurú que nos enseñe valores morales, sino en nuestro propio espíritu. ¿Cómo lo hace? A medida que miramos Su gloria como en un espejo, a medida en que atendemos a Su Palabra.

Romanos 8: 1 ¹“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”

Ahora bien, la conciencia puede condenarte si existe algún pecado allí, pero puede también estar totalmente limpia con lo cual puedas acceder con confianza al trono de la gracia.

Cuando conocimos a Jesús y Su precioso sacrificio en el que llevó nuestros pecados, al creer en Él nuestra conciencia quedó totalmente limpia de todo pecado. Y así debiera permanecer cada día, llevando a la cruz cualquier pecado que cometiéramos, arrepentidos de él para no hacerlo de nuevo. ***1 Juan 2: 1 “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. ²Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”***

2. Una conciencia limpia.

Por lo anterior quisiera que comprendieran que solo una conciencia limpia puede darnos la posibilidad de tener una perfecta comunión con Dios. ***Hechos 23: 1 “Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy”***

El apóstol Pablo dijo que con buena conciencia había podido vivir delante de Dios. Es verdad, nadie puede estar delante de Dios cuando sus ropas están sucias. Los sacerdotes para entrar en el lugar santo y sobre todo el Sumo Sacerdote para entrar al lugar santísimo debían estar perfectamente limpios. Para ello Dios, en el tabernáculo colocó el lavacro antes de entrar a ese lugar.

Si tu conciencia te acusa de algo difícilmente podrás estar delante de Dios. Así que solo una buena conciencia abrirá las puertas para tener comunión con Dios y poder servirle. ***Hebreos 9: 14 “¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios,***

limpiaré vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?"

Notemos que la Palabra nos indica que solo una conciencia limpia nos habilita para poder servir a Dios de una forma espiritual y no carnal. Muchos le sirven en su carne, pero para hacerlo en espíritu es necesaria una buena conciencia.

Pero notemos también que la única forma posible para alcanzar la limpieza del alma es la sangre de Jesús. No hay otro medio posible de que nuestra conciencia esté tranquila.

Muchas personas intentan otros medios que no tienen ningún éxito: El primero de ellos es: Discutir con su conciencia, mejor llamado auto-justificación. De repente algo en el interior te hace sentir incómodo, sabes que fue, te tiene muy inquieto. Tu conciencia está haciendo su trabajo, pero también tu mente quiere hacer el suyo. Entonces expondrá muchos argumentos que te salven de la amonestación de tu conciencia. "La culpa la tuvo la otra persona", "no tuve opción", "la otra persona de la congregación también lo hace", "no creo que Dios se moleste por algo así", etc.

Discutir con tu conciencia nunca podrá limpiarla, pero tampoco la segunda treta favorita de la gente: Hacer alguna obra religiosa que sosiegue la inquietud. ¿Qué tipo de obras son estas? Bueno pues servir de alguna forma en la congregación, dar alguna fuerte ofrenda, predicar, ayudar a otros, etc. Todo lo anterior es genial, son buenas obras que debemos hacer, pero por ninguna de ellas nuestra conciencia podrá estar limpia.

No le busques, la única opción para una buena conciencia es arrepentirse, dejar de hacer lo incorrecto o empezar a hacer lo correcto; y acudir a nuestro abogado Jesús quien, por Su sangre nos limpiará de inmediato, dado que Él ya pagó por esos pecados. Entonces, de inmediato encontrarás una paz extraordinaria con Dios, y tendrás confianza para presentarte delante de Él. ***Hebreos 4: 16 "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro"***

Solo una aceptación total e incondicional al llamado de nuestra conciencia, acompañada de una buena voluntad para corregir el rumbo, puede mostrar que tan perfecta es nuestra consagración, que tan verdaderamente aborrecemos el pecado y que tan sincero es nuestro deseo de hacer la voluntad de Dios.

3. La fe de una conciencia limpia

Una conciencia limpia no solo se traduce en una comunión perfecta con Dios, sino también en una fe decidida y osada. Como hemos dicho, cuando la conciencia está limpia tenemos confianza, todo lo contrario ocurre con una conciencia turbia. ***1 Juan 3: 21 "Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; ²²y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él"***

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Según lo que podemos apreciar de esta porción bíblica, nuestra conciencia es el testimonio que tenemos internamente de agradar a Dios. Muchas personas le hacen mucho caso a lo que otros digan de ellos, pero lo que en realidad debiera importarnos es la opinión de Dios. Es por ello que nuestra conciencia toma un papel vital.

Si nos sentimos faltos en la relación con Dios difícilmente tendremos confianza para pedir y recibir, aún para ser osados en la fe y reclamar para nosotros las promesas ganadas por Jesús en la cruz. ¿Cómo podría alguno reclamar alguna promesa de Dios, si hay una voz interior que le acusa?

Por lo anterior podremos apreciar que una buena conciencia nos capacita para recibir las promesas de Dios. De entre todas las razones que podrían existir para una fe débil en un cristiano, una conciencia sucia es la más seria probablemente. La conciencia por tanto es el órgano, por llamarle así, de nuestro espíritu donde se desarrolla nuestra fe.

Es mi deseo más profundo que hoy tu salgas de aquí con una conciencia totalmente tranquila, limpia y lista para crecer mucho más espiritualmente.

4. Crecimiento espiritual en la conciencia

Creo que con lo que hemos visto hasta el momento ya es suficiente para darnos cuenta que nuestra conciencia es fundamental en el crecimiento espiritual. De ella depende el grado de comunión con Dios y también la fe con la cual agradamos a Dios.

Pero agarrate porque te darás cuenta que aún hay mucho más. Como hemos dicho, es en la conciencia que Dios escribe sus leyes en nosotros, de forma tal que es allí donde se acumula todo conocimiento espiritual. Entendamos que no es en la mente donde irá a parar el conocimiento, sino al espíritu.

La biblia es la Palabra de Dios, y Dios es Espíritu. Jesús dijo: ***Juan 6: 63 "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida"***

De tal forma que al leer la biblia existe la posibilidad de que tal conocimiento quede en la mente, lo cual será comparado solamente con otro tipo de conocimiento que allí se tenga. Pero si atendemos a la Palabra de Dios permitiendo que el Espíritu Santo la revele entonces podremos ver que dicha palabra halla alojamiento en tu espíritu. La revelación no es algo que llegue a la mente, sino al espíritu.

Cuando vemos la gloria de Dios como en un espejo entonces debemos esperar que seamos transformados día a día en nuestra conciencia, pues quedan expuestas fallas y el Espíritu de Dios cada día nos perfeccionará más y más. Pero cuando la conciencia queda turbia a falta de arrepentimiento o trata de ser acallada mediante razonamientos y argumentos humanos o por obras religiosas, entonces el avance se interrumpe. Dios no dará más a una conciencia turbia, porque ésta inmediatamente se separa de Dios perdiéndose la comunión perfecta.

1 Juan 1: 6 "Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; ⁷pero si andamos

en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.⁸ Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.⁹ Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad"

Dice la escritura que la única forma de tener comunión con Dios es teniendo luz, no andando en tinieblas. Una conciencia turbia no deja entrar la luz de Dios, por ello será necesario limpiarla.

Ahora bien, si andamos en la luz, entonces la sangre de Jesús nos limpia de todo pecado. Notemos que quien anda en la luz también comete pecados, pero al ser amonestado por su conciencia inmediatamente se arrepiente y acude a la sangre del Cordero y es perdonado.

También dice la escritura que la senda del justo es como la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto, por lo cual podemos entender que un justo es aquella persona que rápidamente acude a Jesús para limpiar su conciencia y enmendar el rumbo. Esa persona tendrá cada día más luz en un camino de perfección.

Esto quiere decir que la luz de hoy debe ser mayor que la de ayer, y la de mañana debiera ser superior a la de hoy si es que nuestra conciencia se mantiene limpia. Notemos entonces que nuestro espíritu aún desconoce muchas cosas de la Voluntad de Dios, pero debemos estar contentos si nuestra conciencia es limpia puesto que entonces vamos en ascenso continuo. Una conciencia turbia es motivo de estancamiento espiritual.

Si entendemos este principio, entonces podemos también comprender que como cristianos existen diferentes niveles, por llamarles así, de avance en el conocimiento de la Voluntad de Dios. Para algunas personas algunas cosas son pecado en tanto que para otras no lo son, dependiendo de la luz que tengan.

Por tanto no debiéramos juzgar a ninguna persona conforme a la luz de nuestra conciencia, ni tampoco permitir que otros nos juzguen de acuerdo a la luz de la suya. Lo que debemos procurar con toda vehemencia es que nuestra conciencia siempre se encuentre limpia de forma tal que nuestra comunión con el Espíritu de Dios y la fe se mantengan siempre fortalecidas.

5. Los peligros de una conciencia moral.

Ahora bien, desde que nacimos hemos sido influenciados por muchas personas y la sociedad entera en un conocimiento moral. Nuestros padres nos enseñaron lo que para ellos era bueno y malo, de la misma forma lo hicieron los maestros en la escuela y luego nuestra propia experiencia en la sociedad.

Esta vivencia formó en nosotros una conciencia moral que afecta nuestro desarrollo de la conciencia espiritual. Permítanme darles un ejemplo:

1 Corintios 8: 4 "Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios. ⁵Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), ⁶para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.

⁷Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina. ⁸Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos"

En la iglesia de Corinto tenían un problema. Algunos veían terriblemente mal que se comiera de lo sacrificado a los ídolos, otros, en cambio, no tenían ningún problema con ello. ¿Qué sucedía? Que algunos tenían un conocimiento espiritual maduro sabiendo que los ídolos no son nada en el mundo sino que hay un solo Dios verdadero por lo cual si comían algo de lo consagrado a los ídolos no eran ni mejores ni peores cristianos, es decir, no eran acusados por su conciencia.

En tanto los que habían vivido mucho tiempo en la idolatría para ellos era algo terrible, porque en su conciencia sabían que ellos habían comido de ello y que lo habían hecho en adoración a aquellas imágenes.

Dice el apóstol Pablo que se trataba de un problema de conciencia. ¿Qué sucede con esto? Bueno que si alguna persona en su conciencia se sentía intranquila al comer de aquella comida no debía hacerlo, de otra forma su conciencia le acusaría y sería turbia para con Dios, echando a perder su relación y comunión. No obstante, el mismo hecho para otros no tenía ninguna trascendencia pues tenían mayor luz que los otros y podrían comer cualquier cosa sin que su conciencia les amonestara.

Es por ello tan importante permanecer viendo la gloria de Dios en todo tiempo, con una conciencia limpia y sin mancha para que la buena Voluntad de Dios sea escrita en nuestro espíritu de forma tal que crezcamos espiritualmente y podamos alcanzar la libertad a la que hemos sido llamados.

Ser libre de los prejuicios religiosos, de los prejuicios morales de la sociedad y poder finalmente solo hacerle caso a la voz de Dios en nuestro espíritu.

Ministración.

Si acaso tú conciencia te ha estado inquietando con algunas cosas, es mejor que vengas a la sangre de Jesús, pidas perdón y te arrepientas de aquello. Quizá no sabes ni porque, pero lo importante es que seas gobernado por tu espíritu y no por tu mente.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Solo la sangre de Jesús podrá limpiarla de forma tal que hoy mismo recuperes una comunión directa y perfecta con Dios.

2 Corintios 3: 18 "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor"

Es necesario que te quites cualquier velo de religiosidad o de razonamientos cuando mires la gloria de Dios. Es necesario que lo hagas cara a cara, sin ver a través de prejuicios religiosos, sin ver a través de la conciencia de alguna otra persona; sino que seas tú y la gloria de Dios unicamente, de forma tal que te transforme.